

de Sevilla; que Sevilla da, si averiguallo (1) quieres, porque de oílo (2) te asombres, si fuertes y airosos hombres, también gallardas mujeres. Un manto tapado, un brío, donde un puro sol se asconde (3), si no es en Sevilla, ¿adónde se admite? El contento mío es tal que ya me consuela en mi mal.

## ESCENA V

DICHOS. — Sale DON JUAN y CATALINÓN.

CATALIN. Señor: detente, que aquí está el Duque inocente, sagitario de Isabela, aunque mejor le (4) dijera (5) Capricornio.

D. JUAN. Disimula.

CATALIN. (Cuando le vende le adula.)

D. JUAN. Como á Nápoles dejé por enviarme á llamar con tanta priesa (6) mi rey, y como su gusto es ley, no tuve, Octavio, lugar de despedirme de vos de ningún modo.

OCTAVIO. Por eso, don Juan amigo, os confieso (7) que hoy nos juntamos los dos en Sevilla.

D. JUAN. ¡Quién pensara, Duque, que en Sevilla os viera para que en ella os sirviera, como yo lo deseaba (8)! Dejáis, mas aunque es lugar (9) Nápoles tan excelente,

(1) Ed. de 1649. «averiguarlo.»

(2) Id. «oílo.»

(3) Id. «esconde.»

(4) Id. «lo.»

(5) Así en los textos. Hartzenbusch corrigió bien: «dirés, que forma consonante con «dejé».

(6) Ed. de 1649. «priesa.»

(7) Hartzenbusch enmendó:

«Por eso,

Don Juan, sin culpa os confieso.

¿Qué hoy nos juntamos los dos en Sevilla?»

(8) Ed. de 1649. También como aquí. Pero debe ser yerro por deseaba.

(9) El sentido de estos versos, que aquí resulta hartos oscuro, se aclara y completa en el texto de *Tan largo me lo fadís*, que dice:

OCTAVIO. ¡Quién pensara,

Don Juan, que en Sevilla os viera!

D. JUAN. ¿Vos, Puzol, vos la ribera

desde Parténope clara

dejáis?

OCTAVIO. Aunque es un lugar, etc.

por Sevilla solamente se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO. Si en Nápoles os oyera y no en la parte que estoy, del crédito que ahora os doy sospecho que me riera. Mas llegándola á habitar es, por lo mucho que alcanza, corta cualquiera alabanza que á Sevilla queráis dar. ¿Quién es el que viene allí?

D. JUAN. El que viene es el Marqués de la Mota. Descortés es fuerza ser.

OCTAVIO. Si de mí algo hubiereis menester, aquí espada y brazo está.

CATALIN. (Y si importa gozará en su nombre otra mujer, que tiene buena opinión.)

OCTAVIO. De vos estoy satisfecho (1).

CATALIN. Si fuere de algún provecho, señores, Catalinón,

vuarcades continuamente me hallarán para servillos.

RIPIO. ¿Y dónde?

CATALIN. En Los Pajarillos, tabernáculo excelente.

(Vanse Octavio y Ripio y sale el Marqués de la Mota.)

## ESCENA VI

DON JUAN, CATALINÓN y el MARQUÉS DE LA MOTA.

MOTA. Todo hoy os ando buscando, y no os he podido hallar. ¿Vos, don Juan, en el lugar, y vuestro amigo penando en vuestra ausencia?

D. JUAN. ¡Por Dios,

amigo, que me debéis esa merced que me hacéis (2)!

CATALIN. (Como no le entreguéis vos moza ó cosa que lo valga, bien podéis fiaros dél, que, cuanto en esto es cruel, tiene condición hidalga.)

D. JUAN. ¿Qué hay de Sevilla?

MOTA. Está ya toda esta corte mudada.

D. JUAN. ¿Mujeres?

MOTA. Cosa juzgada.

D. JUAN. ¿Inés?

MOTA. A Vejel se va.

D. JUAN. Buen lugar para vivir la que tan dama nació.

MOTA. El tiempo la desterró á Vejel.

D. JUAN. Irá á morir.

MOTA. ¿Costanza?

D. JUAN. Es lástima vella lampiña de frente y ceja.

(1) Ed. de 1649. Faltan estos seis versos que siguen.

(2) Id. Faltan los cinco versos que siguen.

Llámale el portugués vieja, y ella imagina que bella.

D. JUAN. Si, que *velha* en portugués suena vieja en castellano.

MOTA. ¿Y Teodora?

MOTA. Este verano se escapó del mal francés,

por un río de sudores (1) y está tan tierna y reciente (2)

que anteayer me arrojó un diente envuelto entre muchas flores.

D. JUAN. ¿Julia la del Candilejo?

MOTA. Ya con sus afeites lucha.

D. JUAN. ¿Véndese siempre por trucha?

MOTA. Ya se da por abadejo.

D. JUAN. El barrio de Cantarranas, ¿tiene buena población?

MOTA. Ranas las más dellas son.

D. JUAN. ¿Y viven (3) las dos hermanas?

MOTA. Y la mona de Tolú de su madre Celestina que les enseña doctrina.

D. JUAN. ¡Oh, vieja de Bercebúl!

MOTA. ¿Cómo la mayor está?

D. JUAN. Blanca, sin blanca ninguna.

MOTA. Tiene un santo á quien ayuna.

D. JUAN. ¿Agora en vigiliadas?

MOTA. Es firme y santa mujer.

D. JUAN. ¿Y esotra?

MOTA. Mejor principio tiene; no desecha ripio.

D. JUAN. Buen albañir (4) quiere ser. Marqués, ¿qué hay de perros muer-

MOTA. Yo y don Pedro de Esquivel [tos?] dimos anoche un (5) cruel, y esta noche tengo ciertos otros dos.

D. JUAN. Iré con vos, que también recorreré cierto nido que dejé en güevos para los dos.

MOTA. ¿Qué hay de terrero?

D. JUAN. No muero en terrero, que en-terrado me tiene mayor cuidado.

MOTA. ¿Cómo?

D. JUAN. Un imposible quiero.

MOTA. Pues ¿no os corresponde?

D. JUAN. Sí, me favorece y estima.

MOTA. ¿Quién es?

D. JUAN. Doña Ana, mi prima, que es recién llegada aquí.

MOTA. Pues ¿dónde ha estado?

D. JUAN. En Lisboa con su padre en la embajada.

MOTA. ¿Es hermosa?

D. JUAN. Es extremada,

(1) Verso suplido por el texto de *Tan largo...*

(2) En la edición de Padrino y en Hartzenbusch, «recientes». Lo mismo en *Tan largo me lo fadís*.

(3) Ed. de 1649. «vienen.»

(4) Id. «albañil.»

(5) En *Tan largo...* «cunc.»

porque en doña Ana de Ulloa se extremó naturaleza.

D. JUAN. ¿Tan bella es esa mujer?

MOTA. ¡Vive Dios que la he de ver!

MOTA. Veréis la mayor belleza que los ojos del Rey (1) ven.

D. JUAN. Casaos, pues es extremada (2).

MOTA. El Rey la tiene casada, y no se sabe con quién.

D. JUAN. ¿No os favorece?

MOTA. Y me escribe.

CATALIN. (No prosigas, que te engaña el gran burlador de España.)

D. JUAN. ¿Quién tan satisfecho vive? (3)

MOTA. Agora estoy aguardando (4) la postrer resolución.

D. JUAN. Pues no perdáis la ocasión, que aquí os estoy aguardando.

MOTA. Ya vuelvo.

(Vanse el Marqués y el Criado.)

CATALIN. Señor Cuadrado ó señor redondo, adiós.

CRIADO. Adiós.

D. JUAN. Pues solos los dos, amigo, habemos quedado, sigue los pasos (5) al Marqués, que en el palacio se entró.

(Vase Catalinón.)

## ESCENA VII

DON JUAN habla por una reja con una MUJER.

MUJER. Ce, ce (6), ¿á quién digo?

D. JUAN. ¿Quién llamó?

MUJER. Pues sois prudente y cortés y su amigo, dalde (7) luego al Marqués este papel; mirad que consiste en él de una señora el sosiego.

D. JUAN. Digo que se lo daré (8); soy su amigo y caballero.

MUJER. Basta, señor forastero.

MUJER. Adiós. (Vase.)

(1) Así en los textos; pero debe de ser «sols», como se lee en *Tan largo me lo fadís*.

(2) También aquí mejora el texto el de *Tan largo...* que dice: «Casaos, si es tan extremada.»

(3) Como se ve, esta frase aislada de D. Juan carece de sentido. En *Tan largo...* está claro.

«Quién tan satisfecho vive de su amor, desdichas teme.

Sacalda, solicialda, escribida y engañada, y el mundo se abraza y queme.»

(4) «Esperando» en *Tan largo...* que evita la repetición en el cuarto verso de la redondilla.

(5) Ed. de 1649. «siguele el paso...»

(6) Id. «Ce, ¿á quién digo?»

(7) Id. «adde.»

(8) Id. «diré.»

## ESCENA VIII

DON JUAN.

Ya (1) la voz se fué.  
 ¿No parece encantamiento  
 esto que agora ha pasado?  
 A mí el papel ha llegado  
 por la estafeta del viento.  
 Sin duda que es de la dama  
 que el Marqués me ha encarecido.  
 Venturoso en esto he sido.  
 Sevilla á voces me llama  
 el Burlador, y el mayor  
 gusto que en mí puede haber  
 es burlar una mujer  
 y dejalla (2) sin honor.  
 ¡Vive Dios, que le he de abrir,  
 pues sali de la plazuela!  
 Mas, ¿si hubiese otra cautela?... (3)  
 Gana me da de reir.  
 Ya está abierto el papel;  
 y que es suyo es cosa llana,  
 porque aquí firma doña Ana.  
 Dice así: «Mi padre infiel  
 en secreto me ha casado  
 sin poderme resistir;  
 no sé si podré vivir,  
 porque la muerte me ha dado.  
 Si estimas, como es razón,  
 mi amor y mi voluntad,  
 y si tu amor fué verdad,  
 muéstralo en esta ocasión.  
 Por que veas que te estimo,  
 ven esta noche á la puerta,  
 que estará á las once abierta,  
 donde tu esperanza goce  
 goces, y el fin de tu amor.  
 Traerás, mi gloria, por señas  
 de Leonorilla y las dueñas,  
 una capa de color.  
 Mi amor todo de ti fio,  
 y adiós.» ¡Desdichado amante!  
 ¿Hay suceso semejante?  
 Ya de la burla me río.  
 Gozaréla, ¡vive Dios!  
 con el engaño y cautela  
 que en Nápoles á Isabela.

## ESCENA IX

Sale CATALINÓN.—DICHOS.

CATALIN. Ya el marqués viene.  
 D. JUAN. Los dos  
 aquesta noche tenemos  
 que hacer.  
 CATALIN. ¿Hay engaño nuevo?  
 D. JUAN. Extremado.  
 CATALIN. No lo apruebo.

(1) Ed. de 1649. «y.»

(2) Id. «dejarla.»

(3) «Isabela» en *Tan largo...* que parece mejor lectura.

Tú pretendes que escapemos  
 una vez, señor, burlados (1),  
 que el que vive de burlar  
 burlado habrá de escapar  
 de una vez.

D. JUAN. ¿Predicador  
 te vuelves, impertinente?  
 CATALIN. La razón hace al valiente (2).  
 D. JUAN. Y al cobarde hace el temor.  
 El que se pone á servir  
 voluntad no ha de tener,  
 y todo ha de ser hacer,  
 y nada ha de ser decir.  
 Sirviendo, jugando estás,  
 y si quieres ganar luego,  
 haz siempre, porque en el juego  
 quien más hace gana más.  
 CATALIN. También quien hace y dice  
 pierde por la mayor parte.  
 D. JUAN. Esta vez quiero avisarte,  
 porque otra vez no te avise.  
 CATALIN. Digo que de aquí adelante  
 lo que me mandas haré,  
 y á tu lado forzaré  
 un tigre y un elefante.  
 Guárdese de mí un prior (3),  
 que si me mandas que calle  
 y le fuerce, he de forzarle  
 sin réplica, mi señor.  
 D. JUAN. Calla, que viene el marqués.  
 CATALIN. Pues, ¿ha de ser el forzado?

## ESCENA X

Sale el MARQUÉS DE LA MOTA.—DICHOS.

D. JUAN. Para vos, marqués, me han dado  
 un recaudo harto cortés  
 por esa reja, sin ver  
 el que me lo daba allí;  
 sólo en la voz conocí  
 que me lo daba mujer.  
 Dicete al fin que á las doce  
 vayas secreto á la puerta,  
 que estará á las once abierta,  
 donde tu esperanza goce  
 la posesión de tu amor;  
 y que llevases por señas  
 de Leonorilla y las dueñas  
 una capa de color.  
 MOTA. ¿Qué dices?  
 D. JUAN. Que este recaudo (4)  
 de una ventana me dieron,  
 sin ver quién.  
 MOTA. Con él pusieron  
 sosiego en tanto cuidado.  
 ¡Ay, amigo! Sólo en ti

(1) Así en los textos. Hartzzenbusch enmendó con acierto: «burlados, al fin, señor.»

(2) Ed. de 1649. Faltan éste y los once versos que siguen.

(3) Id. Faltan estos cuatro versos.

(4) Id. «recaudo.»

mi esperanza renaciera.  
 Dame esos brazos (1).  
 D. JUAN. Considera  
 que no está tu prima en mí.  
 Eres tú quien ha de ser  
 quien la tiene de gozar,  
 ¿y me llegas á abrazar  
 los pies?  
 MOTA. Es tal el placer,  
 que me ha sacado de mí.  
 ¡Oh, sol! apresura el paso.  
 D. JUAN. Ya el sol camina al ocaso.  
 MOTA. Vamos, amigos, de aquí,  
 y de noche nos pondremos.  
 ¡Loco voy!  
 D. JUAN. (Bien se conoce;  
 mas yo bien sé que á las doce  
 harás mayores extremos.)  
 MOTA. ¡Ay, prima del alma, prima,  
 que quieres premiar mi fel  
 CATALIN. ¡Vive Cristo, que no dé  
 una blanca por su prima!  
 (Vase el Marqués y sale Don Diego.)

## ESCENA XI

DON JUAN, CATALINÓN Y DON DIEGO.

D. DIEG. ¿Don Juan?  
 CATALIN. Tu padre te llama.  
 D. JUAN. ¿Qué manda vuesañoría?  
 D. DIEG. Verte más cuerdo quería,  
 más bueno y con mejor fama.  
 ¿Es posible que procuras  
 todas las horas mi muerte?  
 D. JUAN. ¿Por qué vienes desahogada?  
 D. DIEG. Por tu trato y tus locuras.  
 Al fin el Rey me ha mandado  
 que te eche de la ciudad,  
 porque está de una maldad  
 con justa causa indignado.  
 Que, aunque me lo has encubierto,  
 ya en Sevilla el Rey la sabe,  
 cuyo delito es tan grave,  
 que á decírtelo no acierto.  
 ¿En el Palacio Real  
 traición, y con un amigo?  
 Traidor, Dios te dé el castigo  
 que pide delito igual.  
 Mira que, aunque al parecer  
 Dios te consiente y aguarda,  
 su castigo no se tarda,  
 y que castigo ha de haber  
 para los que profanáis  
 su nombre, que es juez fuerte  
 Dios en la muerte.  
 D. JUAN. ¿En la muerte?  
 ¿Tan largo me lo fiáis?  
 De aquí allá hay gran jornada.  
 D. DIEG. Breve te ha de parecer.

(1) Así en los textos del *Burlador*; pero en *Tan largo...* dice: «esos pies», para que conste el verso. Lo que añade luego D. Juan confirma la variante, que también aceptó Hartzzenbusch.

D. JUAN. Y la que tengo de hacer,  
 pues á Su Alteza le agrada  
 agora (1), ¿es larga también?  
 D. DIEG. Hasta que el injusto agravio  
 satisfaga el Duque Octavio  
 y apaciguados estén  
 en Nápoles de Isabela  
 los sucesos que has causado,  
 en Lebrija retirado  
 por tu traición y cautela  
 quiere el Rey que estés agora (2):  
 pena á tu maldad ligera.  
 CATALIN. (Ap.) Si el caso también supiera  
 de la pobre pescadora,  
 más se enojara el buen viejo.  
 D. DIEG. Pues no te vence castigo  
 con cuanto hago y cuanto digo,  
 á Dios tu castigo dejo. (Vase.)

## ESCENA XII

DON JUAN Y CATALINÓN.

CATALIN. Fuese el viejo enternecido.  
 D. JUAN. Luego las lágrimas copia,  
 condición de viejo propia.  
 Vamos, pues ha anohecido,  
 á buscar al Marqués.  
 CATALIN. Vamos,  
 y al fin gozarás su dama.  
 D. JUAN. Ha de ser burla de fama.  
 CATALIN. Ruego al cielo que salgamos  
 della en paz.  
 D. JUAN. Catalinón  
 en fin.  
 CATALIN. Y tú, señor, eres  
 langosta de las mujeres,  
 y con público pregón.  
 Porque de ti se guardara  
 cuando á noticia viniera  
 de la que doncella fuera,  
 fuera bien se pregonara:  
 «Guárdense todos de un hombre  
 que á las mujeres engaña,  
 y es el burlador de España.»  
 D. JUAN. Tú me has dado gentil nombre.

## ESCENA XIII

DICHOS.—Sale el MARQUÉS DE NOCHE, con MÚSICOS, y pasea el tablado, y se entran cantando.

MÚSICOS. «El que un bien gozar espera,  
 cuanto espera desespera.»  
 MOTA. Como yo á mi bien goce,  
 nunca llegue á amanecer (3).  
 D. JUAN. ¿Qué es esto?  
 CATALIN. Música es.

(1) Ed. de 1649. «aora.»

(2) Id. «aora.»

(3) Estos dos versos sueltos no figuran en este lugar en *Tan largo me lo fiáis*, aunque si más adelante. Quizá sean interpolados.

MOTA. Parece que habla conmigo el poeta. ¿Quién va?

D. JUAN. Amigo.

MOTA. ¿Es Don Juan?

D. JUAN. ¿Es el Marqués?

MOTA. ¿Quién puede ser sino yo?

D. JUAN. Luego que la capa vi, que érades vos conoci.

MOTA. Cantad, pues Don Juan llegó.

MÚSICOS. *(Cantan.)*  
«El que un bien gozar espera, cuanto espera desespera.»

D. JUAN. ¿Qué casa es la que miráis?

MOTA. De Don Gonzalo de Ulloa.

D. JUAN. ¿Dónde iremos?

MOTA. A Lisboa.

D. JUAN. ¿Cómo, si en Sevilla estáis?

MOTA. Pues ¿aqueso os maravilla? ¿No vive con gusto igual lo peor de Portugal en lo mejor de Castilla?

D. JUAN. ¿Dónde viven?

MOTA. En la calle de la Sierpe, donde ves, anda envuelto (1) en portugués; que en aqueste amargo valle con bocados solicitan mil Evas que, aunque en bocados (2), en efeto, son ducados con que el dinero nos quitan (3).

CATALIN. Ir de noche no quisiera por esa calle cruel, pues lo que de día es miel entonces lo dan en cera. Una noche, por mi mal, la vi sobre mi vertida, y hallé que era corrompida la cera de Portugal.

D. JUAN. Mientras á la calle vais, yo dar un perro quisiera.

MOTA. Pues cerca de aquí me espera un bravo.

D. JUAN. Si me dejáis, señor (4) Marqués, vos veréis cómo de mí no se escapa.

MOTA. Vamos, y poneos mi capa, para que mejor lo deis.

D. JUAN. Bien habéis dicho. Venid, y me enseñaréis la casa.

MOTA. Mientras el suceso pasa,

(1) En *Tan largo...* «á Adán vueltos», que es lo que pide el sentido.

(2) Es evidente que estos dos versos deben de leerse así:

«mil Evas que, aunque en ducados, en efeto son bocados.»

ó, mejor aún, como figuran en *Tan largo...*

«mil Evas que, aunque dorados, en efeto, son bocados con que las vidas nos quitan.»

(3) *Ed. de 1649.* Faltan en ella los ocho versos que siguen.

(4) «Con él», en vez de «Señor», se lee en *Tan largo...* y es mejor texto, puesto que se trata de la burla llamada «dar perro muerto».

la voz y el habla fingid.  
¿Veis aquella celosía?

D. JUAN. Ya la veo.

MOTA. Pues llegad y decid: «Beatriz», y entrad.

D. JUAN. ¿Qué mujer?

MOTA. Rosada y fría.

CATALIN. Será mujer cantimplora.

MOTA. En Gradás os aguardamos.

D. JUAN. Adiós, Marqués.

CATALIN. ¿Dónde vamos?

D. JUAN. Calla, necio, calla agora (1); adonde la burla mía (2) ejecute.

CATALIN. No se escapa nadie de ti.

D. JUAN. El trueque (3) adoro.

CATALIN. ¿Echaste la capa al toro?

D. JUAN. No, el toro me echó la capa.

MOTA. La mujer ha de pensar que soy él.

MÚSICO. ¡Qué gentil perro!

MOTA. Esto es acertar por yerro.

MÚSICO. Todo este mundo es errar (4)

*(Cantan.)*  
«El que un bien gozar espera, cuanto espera desespera.»

*(Vanse, y dice Doña Ana dentro.)*  
¡Falsol, no eres el Marqués, que me has engañado.

ANA. que lo soy.

D. JUAN. Digo

ANA. ¡Fiero enemigo, mientes, mientes!

## ESCENA XIV

*Sale DON GONZALO con la espada desnuda.*

D. GONZ. La (5) voz es de doña Ana la que siento.

ANA. ¿No hay quien mate este traidor homicida de mi honor?

D. GONZ. ¿Hay tan grande atrevimiento? Muerto honor; dijo, ¡ay de mí! y es su lengua tan liviana que aquí sirve de campana.

ANA. Matalde.

## ESCENA XV

*DON GONZALO. — Salen DON JUAN y CATALINÓN con las espadas desnudas.*

D. JUAN. ¿Quién está aquí?

D. GONZ. La barbacana caída

(1) *Ed. de 1649.* «aora.»

(2) Este verso aparece suelto entre dos redondillas en todos los textos.

(3) En las ediciones sueltas y en Hartzenbusch, «trueques»; en *Tan largo...* «trueco.»

(4) Verso suplido por el texto de *Tan largo...* si bien lo pone en boca de un criado.

(5) *Ed. de 1649.* «Ea.»

de la torre de mi honor echaste en tierra, traidor, donde era alcaide (1) la vida.

D. JUAN. Déjame pasar.

D. GONZ. ¿Pasar?

Por la punta desta espada.

D. JUAN. Morirás.

D. GONZ. No importa nada.

D. JUAN. Mira que te he de matar.

D. GONZ. ¡Muere, traidor!

D. JUAN. Desta suerte muero.

CATALIN. Si escapo desta (2), no más burlas, no más fiesta.

D. GONZ. ¡Ay, que me has dado la muerte!

D. JUAN. Tú la vida te quitaste.

D. GONZ. ¿De qué la vida servía?

D. JUAN. Huyamos.

*(Vase Don Juan y Catalinón.)*

D. GONZ. La sangre fría con el furor aumentaste. Muerto soy; no hay bien que aguarde. Seguiráte mi furor, que es traidor, y el que es traidor (3) es traidor porque es cobarde.

*(Entran muerto á Don Gonzalo, y sale el Marqués de la Mota y Músicos.)*

## ESCENA XVI

*El MARQUÉS DE LA MOTA y MÚSICOS. — Luego DON JUAN y CATALINÓN.*

MOTA. Presto las doce darán, y mucho don Juan se tarda: ¡fiera prisión (4) del que aguarda!

*(Salen Don Juan y Catalinón.)*

D. JUAN. ¿Es el Marqués?

MOTA. ¿Es don Juan?

D. JUAN. Yo soy; tomad vuestra capa.

MOTA. ¿Y el perro?

D. JUAN. Funesto ha sido. Al fin, Marqués, muerto ha habido.

CATALIN. Señor, del muerto te escapa.

MOTA. ¿Burlaste? Amigo, ¿qué haré? (5)

CATALIN. *(Aparte.)* Y á vos os ha burlado (6).

D. JUAN. Cara la burla ha costado.

MOTA. Yo, don Juan, lo pagaré, porque estará la mujer quejosa de mí.

D. JUAN. Adiós, Marqués.

(1) *Ed. de 1649.* «alcalde.»

(2) *Id.* «de aquesta.»

(3) Así en todos los textos. Hartzenbusch enmendó que eres traidor, y el traidor.

(4) Debe de ser «pensión», como consta en *Tan largo...*

(5) Este pasaje no tiene sentido. En *Tan largo...* está más explícito:

MARQUÉS. ¿Burlásteisla?

D. JUAN. Si, burié.

CATALIN. Y aun á vos os han burlado.

(6) *Ed. de 1649.* «También vos sois el burlado.»

CATALIN. A fe que los dos mal pareja han de correr.

D. JUAN. Huyamos.

CATALIN. Señor, no habrá águila que á mí me alcance (1).

MOTA. Vosotros os podéis ir, porque quiero ir solo (2).

*(Vanse y queda el Marqués de la Mota.)*

## ESCENA XVII

*El MARQUÉS DE LA MOTA*

*(Dentro.)* ¿Vióse desdicha mayor, y vióse mayor desgracia? ¡Válgame Dios! voces siento en la plaza del Alcázar. ¿Qué puede ser á estas horas? un hielo el pecho me arraiga. Desde aquí parece todo una Troya que se abrasa, porque tantas luces juntas hacen gigante de llamas. Un grande escuadrón de hachas se acerca á mí, porque anda el fuego emulando estrellas, dividiéndose en escuadras. Quiero saber la ocasión.

## ESCENA XVIII

*DICHOS. — Sale DON DIEGO TENORIO y la guarda con hachas.*

D. DIEG. ¿Qué gente?

MOTA (3). Gente que aguarda saber de aqueste rüido el alboroto y la causa.

(1) Este pasaje tan profundamente alterado y en que hay cuatro versos seguidos sin rimar, puede, á nuestro juicio, completarse, siguiendo el texto de *Tan largo...* que dice:

MARQUÉS. Yo, Don Juan, lo pagaré porque estará la mujer quejosa de mí.

D. JUAN. Las doce

darán.

MARQUÉS. Como mi bien goce, nunca llegue á amanecer.

D. JUAN. Adiós, Marqués.

CATALIN. Muy buen lance

el desdichado hallará.

D. JUAN. Huyamos.

CATALIN. Señor, no habrá,

águila que me alcance.

MARQUÉS. Vosotros os podéis ir

todos á casa, que yo

he de ir solo.

CRÍADOS. Dios crió,

las noches para dormir.

(2) *Ed. de 1649.* «porque yo me quiero ir solo.»

(3) Así en el texto de 1649. En el de 1630 se lee «don Gonz.» por errata.

D. DIEG. Prendeldo (1).  
 MOTA. ¡Prenderme á mí!  
 D. DIEG. Volved la espada á la vaina,  
 que la mayor valentía  
 es no tratar de las armas.  
 MOTA. ¿Cómo al Marqués de la Mota  
 hablan así?  
 D. DIEG. Dad la espada,  
 que el Rey os manda prender.  
 MOTA. ¡Vive Dios!

## ESCENA XIX

DICHOS.—Sale el Rey y acompañamiento.

REY. En toda España  
 no ha de haber (2), ni tampoco  
 en Italia, si va á Italia.  
 D. DIEG. Señor, aquí está el Marqués.  
 MOTA. Gran señor, ¿Vuestra Alteza (3)  
 á mí me manda prender (4)?  
 REY. Llevalde luego, y ponelde (5)  
 la cabeza en una escarpia.  
 ¿En mi presencia te pones?  
 MOTA. ¡Ah, glorias de amor tiranas,  
 siempre en el pasar ligeras,  
 como en el vivir (6) pesadas!  
 Bien dijo un sabio, que habla  
 entre la boca y la taza  
 peligro; mas el enojo  
 del Rey me admira y me espanta.  
 No sé por lo que voy preso.  
 D. DIEG. ¿Quién mejor sabrá la causa  
 que vueseñoría?  
 MOTA. ¿Yo?  
 D. DIEG. Vamos.  
 MOTA. ¡Confusión extraña!  
 REY. Fulmínese el proceso  
 al Marqués luego, y mañana  
 le cortarán la cabeza.  
 Y al Comendador, con cuanta  
 solemnidad y grandeza  
 se da á las personas sacras  
 y reales, el entierro  
 se haga; en bronce y piedras varias  
 un sepulcro con un bulto  
 le ofrezcan, donde en mosaicas  
 labores, góticas letras  
 den lenguas á sus venganzas.

(1) Ed. de 1649. «Prendeldo.»

(2) Así en las impresiones antiguas. En una de las  
 sueltas «acabar». Hartzenbusch corrigió «escapar».

(3) Ed. de 1649. «Gran señor, pues vuestra alteza.»

(4) También este pasaje alterado se perfecciona si-  
 guiendo el texto de *Tan largo...*

D. DIEGO. Señor, aquí está el Marqués.  
 MARQUÉS. ¿Vuestra Alteza á mí me manda  
 prender?

REY. Llevalde y ponelde  
 la cabeza en una escarpia.

Hartzenbusch cambió las palabras para conseguir la  
 rima.

(5) Ed. de 1649. «Llevalde», «ponelde.»

(6) Así en los textos de *El Burlador*; pero en *Tan  
 largo...* «venir», que es lección mejor.

Y entierro, bulto y sepulcro  
 quiero que á mi costa se haga.  
 ¿Dónde doña Ana se fué?  
 D. DIEG. Fuese al sagrado, doña Ana,  
 de mi señora la Reina.  
 REY. Ha de sentir esta falta  
 Castilla; tal capitán  
 ha de llorar Calatrava.  
 (Vanse todos.)

## ESCENA XX

Sale BATRICIO (1) desposado, con AMINTA, GASENO,  
 viejo, BELISA y PASTORES MÚSICOS.

(Cantan.) «Lindo sale el sol de Abril  
 con trébol y torongil,  
 y aunque le sirve de estrella,  
 Aminta sale más bella.»  
 BATRICIO. Sobre esta alfombra florida,  
 adonde; en campos de escarcha,  
 el sol sin aliento marcha  
 con su luz recién nacida,  
 os sentad, pues nos convida  
 al tálamo el sitio hermoso (2).  
 AMINTA. Cantalde á mi dulce esposo  
 favores de mil en mil.  
 (Cantan.) «Lindo sale el sol de Abril  
 con trébol y torongil,  
 y aunque le sirve de estrella,  
 Aminta sale más bella.»  
 GASENO. Muy bien lo habeis solfeado;  
 no hay más sones en el kyries.  
 BATRICIO. Cuando con sus labios tirres (sic)  
 vuelve en púrpura los labios  
 saldrán, aunque vergonzosas,  
 afrentando el sol de Abril (3).  
 AMINTA. Batricio, yo lo agradezco;  
 falso y lisonjero estás;  
 mas si tus rayos me das,  
 por ti ser luna merezco.  
 Tú eres el sol por quien crezco (4)  
 después de salir menguante,  
 para que el alba te cante  
 la salva en tono sutil.  
 (Cantan.) «Lindo sale el sol, etc.»

## ESCENA XXI

DICHOS.—Sale CATALINÓN, de camino.

CATALIN. Señores, el desposorio  
 huéspedes ha de tener.

(1) Claro que *Batricio* será errata ó forma rústica  
 por *Patricio*, que es como se lee en la enumeración de  
 los personajes al principio de la obra.

(2) Ed. de 1649. Falta todos los versos que siguen  
 hasta la salida de *Catalinón*.

(3) Así en los textos, aunque tal vez deba de leerse  
 «Mayo», que asuena con «labios». La incorrección de  
 este pasaje no permite suponer cómo sería el primi-  
 tivo, pues hasta el sistema de versos es diferente del  
 que le antecede y del que le sigue.

(4) Verso suplido según el texto de *Tan largo me  
 lo fids*.

GASENO. A todo el mundo ha de ser  
 este contento notorio.  
 ¿Quién vive?  
 CATALIN. Don Juan Tenorio.  
 GASENO. ¿El viejo?  
 CATALIN. No es ese don Juan (1).  
 BELISA. Será su hijo galán.  
 BATRICIO. (Téngolo por mal agüero,  
 que galán y caballero  
 quitan gusto y celos dan.)  
 Pues ¿quién noticia les dió  
 de mis bodas?  
 CATALIN. De camino  
 pasa á Lebrija.  
 BATRICIO. Imagino  
 que el demonio le envió.  
 Mas, ¿de qué me aflijo yo?  
 Vengan á mis dulces bodas,  
 del mundo las gentes todas.  
 Mas, con todo, un caballero  
 en mis bodas, ¡mal agüero!  
 GASENO. Venga el Coloso de Rodas,  
 venga el Papa, el Preste Juan  
 y Don Alonso el Onceno  
 con su corte, que en Gaseno  
 ánimo y valor verán.  
 Montes en casa hay de pan,  
 Guadalquivires de vino,  
 Babilonias de tocino,  
 y entre ejércitos cobardes  
 de aves, para que las cardes (2),  
 el pollo y el palomino.  
 Venga tan gran caballero  
 á ser hoy en Dos Hermanas  
 honra destas viejas canas.  
 BELISA. Es hijo del Camarero  
 Mayor.  
 BATRICIO. Todo es mal agüero  
 para mí, pues le han de dar  
 junto á mi esposa lugar.  
 Aún no gozo, y ya los cielos  
 me están condenando á celos.  
 Amor, sufrir y callar.

## ESCENA XXII

DICHOS.—Sale DON JUAN TENORIO.

D. JUAN. Pasando acaso he sabido  
 que hay bodas en el lugar,  
 y dellas quise gozar,  
 pues tan venturoso he sido.  
 GASENO. Vueseñoría ha venido  
 á honrallas y engrandecellas.  
 BATRICIO. Yo que soy el dueño dellas,  
 digo entre mí que vengáis  
 en hora mala.  
 GASENO. ¿No dais  
 lugar á este caballero?  
 D. JUAN. Con vuestra licencia quiero  
 sentarme aquí.  
 BATRICIO. (Siéntase junto á la novia.)  
 Si os sentáis

(1) Ed. de 1649. «No ese Don Juan.»

(2) Así en los impresos del *Burlador*; pero quizá  
 deba leerse «lardes», como en *Tan largo...*

delante de mí, señor,  
 seréis de aquesa manera  
 el novio.

D. JUAN. Cuando lo fuera,  
 no escogiera lo peor.  
 GASENO. Que es el novio...  
 D. JUAN. De mi error  
 y ignorancia perdón pido.  
 CATALIN. ¡Desventurado marido!  
 D. JUAN. Corrido está.  
 CATALIN. No lo ignoro;  
 mas si tiene de ser toro,  
 ¿qué mucho que esté corrido?  
 No daré por su mujer  
 ni por su honor un cornado.  
 ¡Desdichado tú, que has dado  
 en manos de Lucifer!  
 D. JUAN. ¿Posible es que vengo á ser,  
 señora, tan venturoso?  
 Envidia tengo al esposo.  
 AMINTA. Parecéisme lisonjero.  
 BATRICIO. Bien dije que es mal agüero  
 en bodas un poderoso.  
 GASENO. Ea, vamos á almorzar,  
 por que pueda descansar  
 un rato su señoría.  
 (Tómale Don Juan la mano á la novia.)  
 D. JUAN. ¿Por qué la escondéis?  
 AMINTA. Es mía (1).  
 GASENO. Vamos.  
 BELISA. Volved á cantar.  
 D. JUAN. ¿Qué dices tú?  
 CATALIN. ¿Yo? que temo  
 muerte vil destos villanos.  
 D. JUAN. Buenos ojos, blancas manos,  
 en ellos me abrasso y quemo.  
 CATALIN. ¡Almagrar y echar á extremo!  
 Con esta cuatro serán.  
 D. JUAN. Ven, que mirándome están.  
 BATRICIO. En mis bodas caballero,  
 ¡mal agüero!  
 GASENO. Cantad.  
 BATRICIO. Muero.  
 CATALIN. Canten, que ellos llorarán.  
 (Vanse todos, con que da fin la segunda  
 jornada) (2).

## JORNADA TERCERA

## ESCENA PRIMERA

Sale BATRICIO (3) pensativo.

BATRICIO. Celos, reloj y cuidado (4),  
 que á todas las horas dais  
 tormentos con que matáis,

(1) Así en los textos; pero debe de ser «No es mía»,  
 como se lee en *Tan largo...*

(2) Ed. de 1649. No hay esta acotación.

(3) *Id.* «Patricio» aquí y en los demás lugares de  
 la obra en que sale.

(4) Así en los impresos. Hartzenbusch enmendó  
 bien: «Celos, reloj de cuidados.»

aunque dais desconcertados (1). Celos, del vivir desprecios, con que ignorancias hacéis, pues todo lo que tenéis de ricos tenéis de necios, dejadme de atormentar, pues es cosa tan sabida que, cuando amor me da vida, la muerte me queréis dar. ¿Qué me queréis, caballero, que me atormentáis así? Bien dije, cuando le vi en mis bodas, ¡mal agüero! ¿No es bueno que se sentó á cenar con mi mujer, y á mí en el plato meter la mano no me dejó? Pues cada vez que quería metella la desviaba diciendo á cuanto tomaba: «¡Grosería, grosería!» (2) Pues llegándome á quejar á algunos, me respondían y con risa me decían: «No tenéis de qué os quejar; eso no es cosa que importe; no tenéis de qué temer; callad, que debe de ser uso de allá de la Corte.» ¡Buen uso, trato extremado! mas no se usara en Sodoma que otro con la novia coma y que ayune el desposado. Pues el otro bellacón á cuanto comer quería: «¿Esto no come?», decía; «No tenéis, señor, razón»; y de delante al momento me lo quitaba corrido. Esto bien sé yo que ha sido culebra y no casamiento. Ya no se puede sufrir ni entre cristianos pasar; y acabando de cenar, con los dos, ¿mas que á dormir se ha de ir también, si porfia con nosotros, y ha de ser, el llegar yo á mi mujer, «¡grosería, grosería!» Ya viene, no me resisto. Aquí me quiero esconder; pero ya no puede ser, que imagino que me ha visto.

## ESCENA II

BATRICIO.—Sale DON JUAN TENORIO.

D. JUAN. Batricio.  
BATRICIO. Su señoría  
¿qué manda?  
D. JUAN. Haceros saber...

(1) Ed. de 1649. Faltan los cuatro versos que siguen.

(2) Id. Faltan estos doce versos que siguen.

BATRICIO. (¿Mas que ha de venir á ser alguna desdicha mía?)  
D. JUAN. Que ha muchos días, Batricio, que á Aminta el alma le di y he gozado...

BATRICIO. ¿Su honor?  
D. JUAN. Sí.

BATRICIO. Manifiesto y claro indicio de lo que he llegado á ver, que, si bien no le quisiera, nunca á su casa viniera. Al fin, al fin, es mujer.  
D. JUAN. Al fin, Aminta celosa, ó quizá desesperada de verse de mí olvidada y de ajeno dueño esposa, esta carta me escribió enviándome á llamar, y yo prometí gozar lo que el alma prometió. Esto pasa de esta suerte. Dad á vuestra vida un medio, que le daré sin remedio á quien lo impida la muerte.

BATRICIO. Si tú en mi elección lo pones, tu gusto pretendo hacer, que el honor y la mujer son malos en opiniones. La mujer en opinión siempre más pierde que gana, que son como la campana que se estima por el son. Y así es cosa averiguada que opinión viene á perder cuando cualquiera mujer suena á campana quebrada. No quiero, pues me reduces el bien que mi amor ordena, mujer entre mala y buena, que es moneda entre dos luces. Gózala, señor, mil años, que yo quiero resistir, desengaños y morir, y no vivir con engaños. (Vase.)

## ESCENA III

DON JUAN.

D. JUAN. Con el honor le vencí, porque siempre los villanos tienen su honor en las manos, y siempre miran por sí. Que por tantas variedades es bien que se entienda y crea que el honor se fué al aldea huyendo de las ciudades. Pero antes de hacer el daño le pretendo reparar. A su padre voy á hablar para autorizar mi engaño. Bien lo supé negociar; gozarla esta noche espero; la noche camina, y quiero su viejo padre llamar. Estrellas que me alumbráis,

dadme en este engaño suerte, si el galardón en la muerte tan largo me lo guardáis. (Vase.)

## ESCENA IV

Salen AMINTA y BELISA.

BELISA. Mira que vendrá tu esposo; entra á desnudarte (1), Aminta.  
AMINTA. De estas infelices bodas no sé qué siento, Belisa. Todo hoy mi Batricio ha estado bañado en melancolía; todo es confusión y celos; ¡mirad qué grande desdicha! Di: ¿qué caballero es éste que de mi esposo me priva? La desvergüenza en España se ha hecho caballería. Déjame, que estoy sin seso (2). Déjame, que estoy corrida. ¡Mal hubiese el caballero que mis contentos me priva!  
BELISA. Calla, que pienso que viene, que nadie en la casa pisa de un desposado, tan recio.  
AMINTA. Queda adiós, Belisa mía.  
BELISA. Desenójale en los brazos.  
AMINTA. ¡Plega á los cielos que sirvan mis suspiros de requiebros mis lágrimas de caricias! (Vanse.)

## ESCENA V

Salen DON JUAN, CATALINÓN y GASENO.

D. JUAN. Gaseno, quedad con Dios.  
GASENO. Acompañaros querría, por dalle (3) de esta ventura el parabién á mi hija.  
D. JUAN. Tiempo mañana nos queda.  
GASENO. Bien decís. El alma mía en la muchacha os ofrezco. (Vase.)  
D. JUAN. Mi esposa decid.

## ESCENA VI

DICHOS, menos GASENO.

D. JUAN. Ensilla, Catalinón.  
CATALIN. ¿Para cuándo?  
D. JUAN. Para el alba, que de risa muerta ha de salir mañana deste engaño.  
CATALIN. Allá, en Lebrija, señor, nos está aguardando otra boda. Por tu vida, que despaches presto en ésta.

(1) Ed. de 1649. «desnudarse.»

(2) Verso suplido por el texto de *Tan largo me lo fijas*.

(3) Ed. de 1649. «darle.»

D. JUAN. La burla más escogida de todas ha de ser ésta.  
CATALIN. Que saliésemos querría de todas bien.

D. JUAN. Si es mi padre el dueño de la justicia, y es la privanza del Rey, ¿qué temes?

CATALIN. De los que privan suele Dios tomar venganza si delitos no castigan, y se suelen en el juego perder también los que miran. Yo he sido mirón del tuyo, y por mirón no querría que me cogiese algún rayo y me trocase en cecina (1).

D. JUAN. Vete, ensilla, que mañana he de dormir en Sevilla.

CATALIN. ¿En Sevilla?

D. JUAN. Sí.

CATALIN. ¿Qué dices?

Mira lo que has hecho, y mira que hasta la muerte, señor, es corta la mayor vida; que hay tras la muerte imperio (2).

D. JUAN. Si tan largo me lo fías, vengam engaños.

CATALIN. Señor...

D. JUAN. Vete, que ya me amohinas con tus temores extraños.

CATALIN. Fuerza al Turco, fuerza al Scita (3), al Persa y al Garamant, al Gallego, al Troglodita, al Alemán y al Japón, al sastre con la agujita de oro en la mano, imitan lo contino á la blanca niña. (Vase.)

## ESCENA VII

DON JUAN solo.

D. JUAN. La noche en negro silencio se extiende, y ya las Cabrillas entre racimos de estrellas el Polo más alto pisan. Yo quiero poner mi engaño por obra. El amor me guía á mi inclinación, de quien no hay hombre que se resista. Quiero llegar á la cama. ¡Aminta!

## ESCENA VIII

DON JUAN.—Sale AMINTA como que está acostada.

AMINTA. ¿Quién llama á Aminta?

¿Es mi Batricio?

D. JUAN. No soy tu Batricio.

(1) Ed. de 1649. «ceniza», y lo mismo en todos los demás.

(2) Así en los textos antiguos; pero Hartzenbusch corrigió bien: «y que hay tras la muerte infierno.»

(3) Ed. de 1649. Falta esto que dice Catalinón.

AMINTA. Pues ¿quién?  
D. JUAN. Mira de espacio, Aminta, quién soy.  
AMINTA. ¡Ay de mí! ¡yo soy perdidal  
¿En mi aposento á estas horas?  
D. JUAN. Estas son las obras (1) mías.  
AMINTA. Volveos, que daré voces.  
No excedáis la cortesía que á mi Batricio se debe.  
Ved que hay romanas Emilias en Dos Hermanas también, y hay Lucrecias vengativas.  
D. JUAN. Escúchame dos palabras, y esconde de las mejillas en el corazón la grana, por ti más preciosa y rica.  
AMINTA. Vete, que vendrá mi esposo.  
D. JUAN. Yo lo soy; ¿de qué te admiras?  
AMINTA. ¿Desde cuándo?  
D. JUAN. Desde ahora.  
AMINTA. ¿Quién lo ha tratado?  
D. JUAN. Mi dicha.  
AMINTA. ¿Y quién nos casó?  
D. JUAN. Tus ojos.  
AMINTA. ¿Con qué poder?  
D. JUAN. Con la vista.  
AMINTA. ¿Sábelo Batricio?  
D. JUAN. Sí, que te olvida.  
AMINTA. ¿Que me olvida?  
D. JUAN. Sí, que yo te adoro.  
AMINTA. ¿Cómo?  
D. JUAN. Con mis dos brazos.  
AMINTA. Desvía.  
D. JUAN. ¿Cómo puedo, si es verdad que muero?  
AMINTA. ¡Qué gran mentira!  
D. JUAN. Aminta, escucha y sabrás, si quieres que te lo diga, la verdad, que las mujeres sois de verdades amigas. Yo soy noble caballero, cabeza de la familia de los Tenorios antiguos, ganadores de Sevilla. Mi padre, después del Rey, se reverencia y estima, y en la corte de sus labios pende la muerte ó la vida. Corriendo el camino acaso, llegué á verte, que amor guía tal vez las cosas de suerte, que él mismo dellas se olvida. Vite, adoréte, abrázame tanto, que tu amor me anima á que contigo me case: mira qué acción tan precisa. Y aunque lo mormure el Rey, y aunque el Rey lo contradiga, y aunque mi padre enojado con amenazas lo impida, tu esposo tengo de ser.  
AMINTA. ¿Qué dices?  
AMINTA. No sé qué diga,

(1) Así en ambos textos; pero debe de ser «horas».

que se encubren tus verdades con retóricas mentiras. Porque si estoy desposada, como es cosa conocida, con Batricio, el matrimonio no se absuelve aunque él desista.  
D. JUAN. En no siendo confirmado (1), por engaño ó por malicia puede anularse.  
AMINTA. En Batricio toda fué verdad sencilla.  
D. JUAN. Ahora bien: dame esa mano, y esta voluntad confirma con ella.  
AMINTA. ¿Que no me engañas?  
D. JUAN. Mfo el engaño sería.  
AMINTA. Pues jura que cumplirás la palabra prometida.  
D. JUAN. Juro á esta mano, señora, invierno (2) de nieve fría, de cumplirte la palabra.  
AMINTA. Jura á Dios que te maldiga si no la cumples.  
D. JUAN. Si acaso la palabra y la fe mía te faltare, ruego á Dios que á traición y alevosía me dé muerte un hombre... muerto: que, vivo, ¡Dios no permita!  
AMINTA. Pues con ese juramento soy tu esposa.  
D. JUAN. El alma mía entre los brazos te ofrezco.  
AMINTA. Tuya es el alma y la vida.  
D. JUAN. ¡Ay, Aminta de mis ojos! Mañana sobre virillas de tersa plata, estrellada con clavos de oro de tibar, pondrás los hermosos pies, y en prisión de gargantillas la alabastrina garganta, y los dedos en sortijas, en cuyo engaste parezcan transparentes perlas finas.  
AMINTA. A tu voluntad, esposo, la mía desde hoy se inclina: tuya soy.  
D. JUAN. ¡Qué mal conoces al Burlador de Sevilla! (Vanse.)

## ESCENA IX

Salen ISABELA y FABIO, de camino.

ISABELA.

¡Que me robase el dueño la prenda que estimaba y más querial  
¡Oh, riguroso empeño de la verdad! ¡Oh, máscara del día!  
¡Noche, al fin, tenebrósa, antípoda del sol, del sueño esposa!

(1) En *Tan largo...* y en la impresión de Padrino «consumados», que parece mejor lectura.(2) *Ed. de 1649*, «infierno», y también en *Tan largo...* y en las impresiones sueltas.

FABIO.  
¿De qué sirve, Isabela, el amor en el alma y en los ojos, si amor todo es cautela, y en campos de desdenes causa enojos; si el que se ríe agora en breve espacio desventuras llora? El mar está alterado y en grave temporal, tiempo socorre (1). El abrigo han tomado las galeras, Duquesa, de la torre que esta playa corona.  
ISABELA.  
¿Dónde estamos (2)?  
FABIO.  
En Tarragona.  
De aquí á poco espacio daremos en Valencia, ciudad bella, del mismo sol palacio. Divertirás algunos días en ella, y después á Sevilla, irás á ver la octava maravilla. Que si á Octavio perdiste, más galán es don Juan, y de Tenorio (3) solar. ¿De qué estás triste? Conde dicen que es ya don Juan Tenorio; el Rey con él te casa, y el padre es la privanza de su casa.

ISABELA.

No nace mi tristeza de ser esposa de don Juan, que el mundo conoce su nobleza; en la esparcida voz mi agravio fundo, que esta opinión perdida es de llorar mientras tuviere vida.

FABIO.

Allí una pescadora tiernamente suspira y se lamenta y dulcemente llora. Acá viene, sin duda, y verte intenta. Mientras llamo tu gente, lamentaréis las dos más dulcemente.

(Vase Fabio y sale Tisbea.)

## ESCENA X

ISABELA y TISBEA.

TISBEA.

Robusto mar de España, ondas de fuego, fugitivas ondas, Troya de mi cabaña, que ya el fuego por mares y por ondas en sus abismos fragua y el mar forma (4) por las llamas agua.

(1) Así en los textos. Hartzzenbusch corrigió bien «riesgo se corre».

(2) *Ed. de 1649*, «¿Dónde estamos ahora?».

(3) Así en los textos. Hartzzenbusch enmendó: «y de notorio».

(4) Hartzzenbusch corrigió «vomita».

¡Maldito el leño sea que á tu amargo cristal halló carrera (1)!  
¡Antojo de Medea, tu cáñamo primero ó primer lino, aspado de los vientos para telas de engaños é instrumentos!

ISABELA.

¿Por qué del mar te quejas tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA.

Al mar formo mil quejas.  
¡Dichosa vos que en su tormento agora (2) dél os estáis riendo!

ISABELA.

También quejas del mar estoy haciendo.  
¿De dónde sois?

TISBEA.

De aquellas cabañas que miráis del viento heridas tan victorioso entre ellas, cuyas pobres paredes desparcidas van (3) en pedazos graves dándole mil graznidos á las aves (4). En sus pajas me dieron corazón de fortísimo diamante; mas las obras me hicieron deste monstruo que ves tan arrogante ablandarme de suerte, que al sol la cera es más robusta y fuerte. ¿Sois vos la Europa hermosa que esos toros os llevan (5)?

ISABELA.

Llévanme á ser esposa contra mi voluntad.

TISBEA.

Si mi mancilla á lástima os provoca y si injurias del mar os tienen loca, en vuestra compañía, para serviros como humilde esclava me llevad, que querría, si el dolor ó la afrenta no me acaba, pedir al Rey justicia de un engaño cruel, de una malicia. Del agua derrotado á esta tierra llegó don Juan Tenorio difunto y anegado; amparéle, hospedéle en tan notorio peligro, y el vil güésped víbora fué á mi planta el tierno césped. Con palabra de esposo la que de esta costa burla hacía, se rindió al engañoso:

(1) Hartzzenbusch corrigió con acierto «camino».

(2) *Ed. de 1649*, «ahora».

(3) Así en los textos. Hartzzenbusch enmendó «caen».

(4) *Ed. de 1649*. Faltan los seis versos que siguen.(5) Así en los textos del *Burlador*; pero en *Tan largo...* se completa el verso así: «que esos toros os llevan á Sevilla?».

¡Mal haya la mujer que en hombres fíal  
Fuese al fin y dejóme:  
mira si es justo que venganza tome.

ISABELA.

¡Calla, mujer maldita!  
Vete de mi presencia, que me has muerto.  
Mas si el dolor te incita,  
no tienes culpa tú. Prosigue el cuento (1).

TISBEA.

La dicha fuera mía.

ISABELA.

¡Mal haya la mujer que en hombres fíal  
¿Quién tiene de ir contigo?

TISBEA.

Un pescador, Anfriso, un pobre padre  
de mis males testigo.

ISABELA.

(No hay venganza que á mi mal tanto le cua-  
Ven en mi compañía. [dre.]

TISBEA.

(¡Mal haya la mujer que en hombres fíal!)  
(2) (Vanse y sale Don Juan y Catalinón.)

### ESCENA XI

DON JUAN y CATALINÓN.

CATALIN. Todo enmaletado (3) está.

D. JUAN. ¿Cómo?

CATALIN. Que Octavio ha sabido  
la traición de Italia ya,  
y el de la Mota ofendido  
de ti quejas justas da,  
y dice al fin que el recaudo (4)  
que de su prima le diste  
fué fingido y disimulado (5)  
y con su capa emprendiste  
la traición que le ha infamado.  
Dicen que viene Isabela  
á que seas su marido,  
y dicen...

D. JUAN. ¡Calla!

CATALIN. Una muela  
en la boca me has rotpido.

D. JUAN. Hablador, ¿quién te revela  
tanto disparate junto?

CATALIN. ¡Disparate, disparate (6)!  
Verdades son.

D. JUAN. No pregunto  
si lo son. Cuando me mate  
Octavio: ¿estoy yo difunto?  
¿No tengo manos también?  
¿Dónde me tienes posada?

(1) En *Tan largo...* «es cierto», que forma conso-  
nante con «muerto».

(2) *Ed. de 1649.* «Vanse y salen Don Juan Tenorio y...»

(3) Así en los textos del *Burlador*; pero en *Tan largo...* «mal estado».

(4) *Ed. de 1649.* «y dice que fué el recaudo».

(5) *Id.* «fingido y disimulado».

(6) Verso suplido por el texto de *Tan largo me lo fíal*.

CATALIN. En la calle oculta.

D. JUAN. Bien.

CATALIN. La iglesia es tierra sagrada.

D. JUAN. Di que de día me den  
en ella la muerte. ¿Viste  
al novio de Dos Hermanas?

CATALIN. También le vi ansiado y triste,

D. JUAN. Aminta estas dos semanas  
no ha de caer en el chiste.

CATALIN. Tan bien engañada está,  
que se llama doña Aminta.

D. JUAN. ¡Graciosa burla será!

CATALIN. Graciosa burla y sucinta,  
mas siempre la llorará.

(Descúbrese un sepulcro de Don Gonzalo de Ulloa.)

D. JUAN. ¿Qué sepulcro es este?

CATALIN. Aquí

don Gonzalo está enterrado.

D. JUAN. Este es el (1) que muerte di.

¡Gran sepulcro le han labradol

CATALIN. Ordenólo el Rey ansi.

¿Cómo dice este letrado?

D. JUAN. «Aquí aguarda del Señor

el más leal caballero

la venganza de un traidor.»

Del mote reirme quiero.

¿Y habéisos vos de vengar,

buen viejo, barbas de piedra?

CATALIN. No se las podrás pelar,

que en barbas muy fuertes medra.

D. JUAN. Aquesta noche á cenar

os aguardo en mi posada.

Allí el desafío haremos,

si la venganza os agrada;

aunque mal reñir podremos

si es de piedra vuestra espada.

CATALIN. Ya, señor, ha anochecido;

vámonos á recoger.

D. JUAN. Larga esta venganza ha sido.

Si es que vos la habéis de hacer,

importa no estar dormido,

que si á la muerte aguardáis

la venganza, la esperanza

agora es bien que perdáis,

pues vuestro enojo y venganza

tan largo me lo fíal.

(Vanse y ponen la mesa dos Criados.)

### ESCENA XII

DOS CRIADOS.

CRIAD. 1.º Quiero apercebir la cena (2),  
que vendrá á cenar don Juan.

CRIAD. 2.º Puestas las mesas están.

¡Qué flema tiene, si empieza!

Ya tarda como solía,

mi señor; no me contenta;

la bebida se calienta

y la comida se enfría.

Mas ¿quién á don Juan ordena

esta desorden?

(1) En la edición de Padrino, «als»; en *Tan largo...* «á quien».

(2) Así en todos los textos. Hartzzenbusch corrigió «pieza».

### ESCENA XIII

DICHOS.—Entra (1) DON JUAN y CATALINÓN.

D. JUAN. ¿Cerraste?

CATALIN. Ya cerré como mandaste.

D. JUAN. ¡Holal tráiganme la cena.

CRIAD. 2.º Ya está aquí.

D. JUAN. Catalinón,

siéntate.

CATALIN. Yo soy amigo

de cenar de espacio.

D. JUAN. Digo

que te sientes.

CATALIN. La razón

haré.

CRIAD. 1.º También es camino

éste, si (2) come con él.

D. JUAN. Siéntate. (Un golpe dentro) (3).

CATALIN. Golpe es aquél.

D. JUAN. Que llamaron imagino.

Mira quién es.

CRIAD. 1.º Voy volando.

CATALIN. ¿Si es la justicia, señor?

D. JUAN. Sea, no tengas temor.

(Vuelve el Criado huyendo.)

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALIN. De algún mal da testimonio.

D. JUAN. Mal mi cólera resisto.

Habla, responde, ¿qué has visto?

¿Asombróte algún demonio?

Ve tú, y mira aquella puerta,

presto, acaba.

CATALIN. ¿Yo?

D. JUAN. Tú, pues.

Acaba, meneas los pies (4).

CATALIN. A mi agüela hallaron muerta

como racimo colgada,

y desde entonces se suena

que anda siempre su alma en pena.

Tanto golpe no me agrada.

D. JUAN. Acaba.

CATALIN. Señor, si sabes

que soy un Catalinón...

D. JUAN. Acaba.

CATALIN. ¡Fuerte ocasión!

D. JUAN. ¿No vas?

CATALIN. ¿Quién tiene las llaves

de la puerta?

CRIAD. 2.º Con la aldaba

está cerrada no más.

D. JUAN. ¿Qué tienes? ¿por qué no vas?

CATALIN. Hoy Catalinón acaba.

¿Mas si las forzadas vienen

á vengarse de los dos?

(Llega Catalinón á la puerta y viene corriendo, cae y levántase.)

D. JUAN. ¿Qué es eso?

CATALIN. ¡Válgame Dios!

¡Qué me matan, que me tienen!

(1) Sale en el texto de 1649.

(2) *Ed. de 1649.* «como».

(3) «Dan un golpe dentro», en la *ed. de 1649.*

(4) *Ed. de 1649.* Faltan en ella los ocho versos que siguen.

D. JUAN. ¿Quién te tiene, quién te mata (1)?  
¿qué has visto?

CATALIN. Señor, yo allí

vide cuando luego fui...

¿Quién me ase, quién me arrebató?

Llegué, cuando después ciego...

cuando vile, ¡juro á Dios!...

Habló y dijo (2), ¿quién sois vos?

respondió, respondí luego...

topé y vide...

D. JUAN. ¿A quién?

CATALIN. No sé.

D. JUAN. ¡Cómo el vino desatina!

Dame la vela, gallina,

y yo á quien llama verá.

(Toma Don Juan la vela y llega á la puerta. Sale al encuentro Don Gonzalo, en la forma que estaba en el sepulcro, y Don Juan se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y Don Gonzalo hacia él con pasos menudos, y al compás Don Juan, retirándose hasta estar en medio del teatro.)

D. JUAN. ¿Quién va?

D. GONZ. Yo soy.

D. JUAN. ¿Quién sois vos?

D. GONZ. Soy el caballero honrado

que á cenar has convidado.

D. JUAN. Cena habrá para los dos,

y si vienen más contigo,

para todos cena habrá.

Ya puesta la mesa está.

Siéntate.

CATALIN. ¡Dios sea conmigo!

¡San Panuncio, San Antón!

Pues ¿los muertos comen, di?

Por señas dice que sí.

D. JUAN. Siéntate, Catalinón.

CATALIN. No, señor, yo lo recibo

por cenado.

D. JUAN. Es desconcierto (3);

¡qué temor tienes á un muerto!

¿qué hicieras estando vivo?

Necio y villano temor.

CATALIN. Cena con tu convidado,

que yo, señor, ya he cenado.

D. JUAN. ¿He de enojarme?

CATALIN. Señor,

¡vive Dios que güelo mall

D. JUAN. Llega, que aguardando estoy.

CATALIN. Yo pienso que muerto soy

y está muerto mi arrabal.

(Tiemblan los Criados.)

D. JUAN. Y vosotros, ¿qué decís?

¿qué hacéis? ¡Necio temblar!

CATALIN. Nunca quisiera cenar

con gente de otro país.

¿Yo, señor, con convidado

de piedra?

D. JUAN. ¡Necio temer!

Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?

(1) En los textos «tiene»; pero Hartzzenbusch corrigió como hemos hecho por ser tan grosera la errata.

(2) Así en los textos. Hartzzenbusch corrigió «llabio y digo».

(3) *Ed. de 1649.* «conciertos», equivocadamente, sin duda.